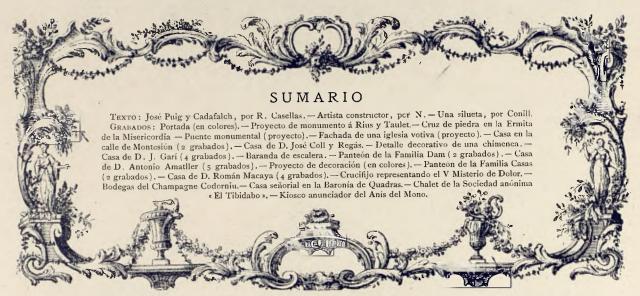
Número suelto, DOS REALES





Proyecto

de monumento

al

Alcalde de Barcelona

Don Francisco

de Paula

Rius y Taulet





José Puig y Cadafalch

POR RAIMUNDO CASELLAS

de sus números á Puig y Cadafalch. Pocos hombres, acaso ningun otro, entre los de la nueva generación, merecerán como él que su obra sea difundida, y estudia-

da su personalidad. Con los honores gráficos que hoy le tributa, tal vez no haga más esta Revista que adelantarse un tanto al renombre general, puesto que las construcciones del joven arquitecto, ya aclamadas y aplaudidas desde un principio por la aristocracia de nuestro arte, corren gran riesgo de imponerse á las corrientes del gusto público, hasta llegar pronto á hacerse de moda y á convertirse luego en ejemplares de los más corrientes entre las edificaciones artísticas con que soñamos para la Barcelona del porvenir.

Es un espectáculo consolador, para cuantos aman el decoro de nuestra ciudad, ver como de en medio de la extravagancia y la vulgaridad imperantes van surgiendo fábricas de noble abolengo, hijas legitimas del arte maravilloso de los tiempos medios, que tarde ó temprano habrán de desterrar para siempre los pretenciosos é incoherentes edificios que se alzan à nuestro alrededor. Había descendido hasta tal punto el nivel estético de nuestra arquitectura, desde que manos ineptas la sujetaron à sobados modelos de exótica y reciente importación !

Porqué, menos mal todavía cuando era la generación de los Guastavino, de los Robert y los Granell la que amoldaba las casas de nuestro cuadriculado Ensanche á un estilo neoclásico, aplicado según las fórmulas recién llegadas de Viena ó de Berlín.

Cruz de piedra en la Ermita de la Misericordia en Canet de Mar

Al fin y á la postre, si aquella arquitectura distaba mucho de tocar á las cumbres del gran arte, interpretada por quienes lo interpretaban, bien podía recabar el calificativo de equilibrada, de selecta, de distin-

> guida y hasta de hermosa en ocasiones. Lo peor fué cuando, desaparecida aquella generación de constructores discretísimos, vinieron indignos sucesores á aplicar las forasteras fórmulas sin gusto ni distinción. Desde aquel punto la cursilería y la extravagancia se apoderaron por completo de la edificación en la ciudad nueva barcelonesa. Con sus mármoles y sus dorados, con sus estucos y sus bronces, las flamantes construcciones delataban por una parte el afán de lujo y exterioridad de unos propietarios advenedizos, y descubrian por otra la inepcia de unos constructores que, desconociendo el arte genuino de su propia tierra, bebían su inspiración en vulgarísimos álbumes, no siempre bien comprendidos y copiados. Solo así se explican aberraciones y adefesios como los que estamos condenados á contemplar constantemente por las vias de Barcelona.

Mas, para dicha de nuestra cultura, paralelamente con este aburguesamiento de la arquitectura urbana, se operaba una salvadora reacción, del todo favorable á los ideales del arte y á los ideales del país. Primero Elías Rogent, el adorador y el restaurador del arte románico, más tarde Luís Doménech, el esclarecido maestro y el inspirado restaurador del goticismo, puede decirse que echaron los cimientos de la nueva escuela de arqui-



PUENTE MONUMENTAL
Proyecto del ejercicio de reválida en la Escuela de Arquitectura de Barcelona

tectura catalana, basada en el amoroso estudio de los monumentos levantados en el suelo patrio en las épocas de nuestro apogeo nacional ó en aquellas que más ó menos inmediatamente le subsiguieron. En el actual despertar del espíritu de un pueblo que recobra la conciencia de su personalidad y de su historia, no podía menos de obrarse la resurrección de su arte arquitectónico, glorioso timbre de un pasado esplendoroso. El pueblo que había erigido los cenobios de Ripoll y Besalú, los monasterios de Poblet y Santas Creus, las catedrales de Tarragona y Barcelona, los palacios de Gralla y de Dusay, este pueblo, al reanudar su historia, debía también reanudar su tradición artística, interrumpida en mal hora por extranjera dominación. Las venerandas reliquias de piedra, que Piferrer cantara un dia como poeta, debian ser científicamente analizadas y explicadas por los arquitectos videntes de nuestra tierra, dispuestos desde aquel instante, «á arrinconar los Vitrubio, para inspirarse en los Viollet.»

Pues, de esta escuela de arquitectura catalana, Puig y Cadafalch es el discípulo predilecto, el más brillante y el más fecundo. Cada paso dado en su carrera por el joven arquitecto representa un triunfo para él y un triunfo para nuestro arte.

La decoración que, siendo como quien dice un adolescente, ideó para la joyería Maciá, ya fué para todos una revelación. Aquella combinación refinadísima de obscuras maderas, mates estucos y pálidas estofas, formaba una suerte de cuadro á la sordina, rico de matices pero silencioso de tonalidad, que se

ofrecía como el más adecuado para servir de estuche á un comercio donde sólo el oro, las perlas y los brillantes deben lucir y cantar. A legos y profanos les pareció soberbio el decorado de casa Maciá, y al que estas líneas escribe todavía le parece oir las frases de aprobación que la obra inspiró al propio Domenech y las íntimas disquisiciones sobre las corrientes del arte moderno que sugirió al desventurado José Yxart.

Unos años mas tarde, el aplauso del mundo intelectual subía de tono con la terminación del edificio de los « Quatre Gats ». Aquella era la casa catalana, esplendorosamente resucitada por un inspirado arquitecto que aspiraba á conciliar las hermosas artes del pasado con las necesidades sociales y económicas de la vida actual. Quien habia concebido aquel bello conjunto, quien había distribuido con tal acierto las porciones de aquella masa, quien había ideado aquella pintoresca combinación de ladrillos y sillares, quien había diseñado la rumbosa vestidura ornamental que en piedra esculpida, hierro forjado, maderas y lozas cubría el edificio, bien podía recabar el título de maestro entre los más originales y entendidos de los que toman la decoración ojival por base de la moderna. Allí se determinaba claramente la personalidad de Puig y Cadafalch. El gusto por lo característico de la localidad y el prurito de señoril distinción; el amor á lopintoresco de la vidasocial, reflejada en las esculturas, y la propensión á los contrastes de color, por la elección de los materiales; la variedad garbosa de las líneas y una profunda ciencia del molduraje, y sobre todo y ante todo, la exuberancia, la frondosidad, por no decir

la orgía de exornación, debían ser desde aquel punto los caracteres dominantes del suntuoso constructor.

¡ Cuanto nos hizo soñar aquella casa á los literatos y artistas que nos reuníamos en los bajos, para asistir á las primeras manifestaciones del arte maleante que nos servían en los « Quatre Gats »! Por una parte nos sentiamos extrañamente retrotraidos á los buenos tiempos de la Barcelona antigua, por obra y gracia de un arquitecto que sabía hacer el milagro de resucitar el hogar de nuestros mayores en una calleja de las más características entre las que constituyen el viejo riñón de la ciudad. Mas, por otro lado nos parecía que el mágico constructor nos había trasladado á una

de las capitales cosmopolitas del mundo moderno y nos introducía en el bullicioso recinto de uno de estos artísticos *cabarets*, de estas *maisons d'art*, que son como nidos de bohemia intelectual en París y en Bruselas, en Viena y en Munich.

Esta mezcolanza de arqueología y modernismo, de amor á lo antiguo y de pasión por lo nuevo, de curiosidad exótica y de resurrección particularista, que informa una parte principalísima del espíritu de nuestros tiempos,

se nos antojaba verla algo simbolizada en aquel especialísimo edificio, manifestación muy significativa del arte de Puig y Cadafalch. dijimos que el joven maestro pertenece á esa aristocracia intelectual de nuestros días que en todo orden de ideas inquiere el alma del pasado para las invenciones del porvenir. En lo artístico y en lo literario, en lo social y en lo político, no les es dable á estos espíritus de selección prescindir del sentido histórico ni del sentido local, como

no le es dable al hombre de clara estirpe olvidar los vínculos que le unen con la tradición.

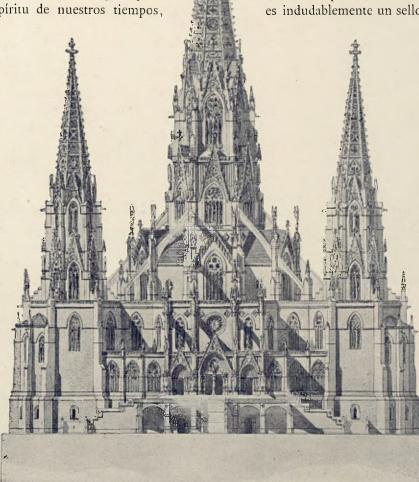
Mas no imagine nadie por estas palabras que ni de cerca ni de lejos pueda nuestro hombre transigir con ranciedades ni rutinas. Con el corazón abierto á todas las expansiones, con la inteligencia cultivada para todos los adelantos, encarna, como pocos entre nosotros, el espíritu de su tiempo. Nadie como él posee un temperamento más opuesto al de estos hombres apocados y enfermos de misoneismo que, por temor á la luz, cierran los ojos al sol que nace. Nadie como él es más refractario á las divagaciones de estos discípulos del evangelio ruskiniano, que por snobismo esteticista,

maldicen poeticamente de la aplicación científica á las necesidades de la vida humana. Hombre de ciencia al par que artista, ha debido habituarse desde bien joven á integrar el concepto de la vida en el conocimiento positivo de las cosas y en los métodos de experimentación. Y esta complejidad mental que caracteriza á los hombres verdaderamente fuertes de nuestros días, permitiéndoles ser á un tiempo adoradores del pasado é idólatras de la renovación, es indudablemente un sello distintivo de Puig

y Cadafalch.

Así como en su alma de artista lo mismo cabe el amor por las artes de los siglos medios que la simpática curiosidad por las caprichosas combinaciones de los modernísimos estilos, así en su deber de ciudadano y en su conducta de hombre político, lo mismo entra el apostolado por las reivindicaciones históricas de la patria catalana que las protestas, casi

demagógicas, contra las uniformidades, contra las reglamentaciones, contra las leyes para todos y contra la



Fachada de una iglesia votiva dedicada á la Santísima Trinidad, de planta triangular Proyecto ejecutado en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, bajo la dirección de D. Elías Rogent. Curso de 1890-1891

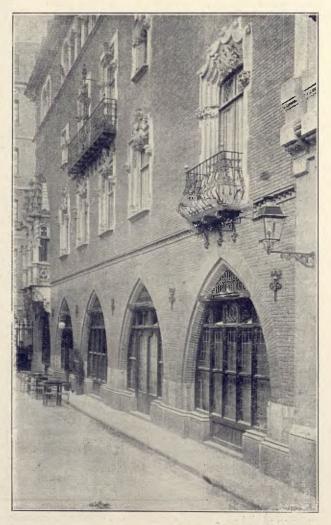


Tribuna de la casa situada en la calle de Montesión

injusticia social. El amor entrañable á la patria que le vió nacer y el noble orgullo de pertenecer á la raza á que pertenece, le llevaron casi de niño á militar en las filas nacionalistas de Cataluña, le movieron luego á tomar, con su vibrante pluma, un puesto de honor en el periodismo catalanista y le impulsaron más tarde á hacer oir su palabra ardiente en el meeting popular. Pero la prueba más patente de que ni este amor ni este orgullo por la vieja patria, con ser tan altamente históricos, tan altamente conservadores, tan altamente tradicionalistas, pueden ahogar en espíritus como el de Puig las aspiraciones á la libertad y á la justicia

humanas, son las campañas que en la prensa catalanista ha sostenido con fervor de apóstol, unas veces en pro de la reforma social y otras veces en contra de judiciales aberraciones como la horrenda inquisición militar del castillo de Montjuich.

Esta dualidad de espíritu, paradoja más aparente que real, puesto que al fin y al cabo no es otra cosa que comprensión sintética de juicios y sentimientos que solo parecen contradictorios á rudimentarios entendimientos, esta dualidad, repito, se refleja en todas las manifestaciones, sociales ó estéticas, de Puig y Cadafalch. La diversidad de terrenos en que vemos aplicarse brillantemente su gran actividad, es muestra evidente de su complejidad mental. Bien diferente de estos hombres, solo dotados de imaginación, que afectan odiar ó desdeñar el conocimiento científico, unicamente porque no lo poseen, nuestro arquitecto ha magnificamente aliado en su intelectualidad las intuiciones del artista y los estudios del hombre docto. Así es como, en ocasiones, ha podido desde la cátedra de Hidráulica y de Resistencia de Materiales, de nuestra Escuela de Arquitectura, exhibir sus conocimien-



Casa propiedad de D. Francisco Martí y Pulg, en la calle de Montesión Año 1895



Casa propiedad de D. Joaquín Coll y Regás, en Mataró. - Año 1898

tos en matemática y en mecánica, ó verter en monografías como sus Notas arqueológicas sobre las iglesias de Sant Pere de Tarrasa ó La casa dels moros de Fabara ó su Historia Arquitectónica de Sant Pau del Camp ó en libros enciclopédicos como la HISTORIA DEL ARTE que la casa Montaner y Simón está publicando, buen acopio de erudición y de doctrina. Y así se explica también que unas veces le hayamos visto engolfado en la resolución de problemas más vecinos de la Ingeniería que de la Arquitectura, como el proyecto y la construcción de grandes caves para el laboradores.



Detalle decorativo de una chimenea de la «Villa Labat» en Biarritz, modelado por Arnau y Llacer

reo y la conservación de los Champagnes Codorniu, y otras veces trazar una red de cloacas para una población, como la que en parte hizo, según los más modernos procedimientos, para Mataró.

En esa ciudad, donde Puig vió la luz primera, se guardan en gran número los recuerdos de su iniciativa y su actividad. Durante el tiempo que ejerció en ella de arquitecto municipal, se prodigó en el proyecto y dirección de cuantas obras y mejoras pudiesen contribuir al decoro y ála cultura de la población. Contribuyó á fundar su biblioteca pública, y su museo arqueológico, trabajó por el desenvolvimiento de su Escuela de Artes y Oficios, restauró el salón de sesiones de la



Casa de D. José Garí, en el Cros, Argentona, construída en 9 meses, en 1899

casa comunal, levanto, para los días de públicos festejos, decorados y arcos de triunfo, como acaso no se hayan visto otros tan artísticos y espléndidos en Cataluña, pues siempre Puig ha de poner en sus cosas, hasta en las más económicamente realizadas, este sello de distinción y fastuosidad que una vez hizo exclamar á un concejal de Mataró: En manos de nuestro arquitecto todo se vuelven palacios. Y además de estas obras de carácter público, débele también su ciudad natal lindas y coquetonas casas particulares, como por ejemplo, la del señor Coll y Regás, que con sus rizados hierros, sus finos esgrafiados, sus delicadas esculturas, sus pintados azulejos y su tribuna llena de flores... en medio de las calles dormilonas del morigerado Mataró, hace el simpático efecto de una sonrisa de mujer. En el género que podríamos llamar idílico, es aquella casita un chefd'-œuvre, una perfección.

Decimos en el género idílico, porque en absoluto la obra maestra de Puig, la obra maestra entre todas las ideadas por el fecundo constructor, no se halla en Mataró, aunque radique á pocos kilómetros de la histórica ciudad. Me refiero á la fastuosa mansión de los señores Garí. Siempre habré de recordar con gran placer la tarde del pasado verano que, en compañía de





Comedor de la casa de D. José Garí

Puig y Cadafalch, estuve á visitar aquel soberbio palacio, situado en el pintoresco valle del Cros, del término de Argentona. Entre mis recuerdos se condensa el de aquella visita como un espectáculo de arte entrevisto en un país de ensueño. Allí es donde nuestro arquitecto, sin cortapisa de ordenanzas municipales ni imposición de cicatero propietario, pudo dar rienda suelta á su fantasía y convertir su pensamiento en palacio, según la frase del buen concejal mataronense. Sí, palacio, y palacio de hadas, es aquella morada esplendorosa, acampada en el más plácido rincón de naturaleza que un poeta bocólico pudo soñar.

Al llegar el visitante á la vista del gótico edificio que, destacándose sobre macizos de verdura, refleja su fachada principal en las aguas mortecinas de extenso lago, le parece á uno hallarse en presencia de algún castillo

señorial, á la verdad más risueño y más espléndido que sus congéneres medioevales y milagrosamente conservado nuevo á través de las centurias. A medida que nos acercábamos á la espléndida mansión, ibamos con gozo descubriendo las filigranas que decoran aquel gran cubo flanqueado por cuadrangular torreón ó por circulares torrecillas en saledizo, y coronado por porticada galeria, cubierta por magnifica te-

chumbre de policromadas tejas. Allí, en los grandes muros, veíamos trepar los finísimos esgrafiados como una hiedra monumental; allí, en los ángulos, veíamos encastillarse, en ajedrezada combinación, losetas de míl colo-

res; allí, sobre las esbeltas columnas de tribunas y ventanales, veíamos suspenderse como un encaje de piedra, las arquerías y lóbulos de labor sutil. Y cuando penetramos en el vestíbulo exterior, airosamente sostenido por retorcidas columnas, y cuando subimos por la regia escalera, decorada con heráldicos motivos, y cuando penetramos en las soberbias estancias del piso principal, unas exornadas con severidad, otras brillantemente ornamentadas, estas y aquellas unidas ó incomunicadas entre sí por recios cortinones ó por grandes puertas correderas... íbamos de sorpresa en sorpresa, pues no recordabamos haber visto en los grandes ejemplares de moderna arquitectura nada parecido á aquellas cámaras, á aquellos salones, á aquel comedor, á aquel mobiliario, que, á pesar de su fastuosa nove-

Baranda de escalera

para la « Villa Labat »



Escalera de la casa de D. José Garí



Lauda sepulcral en el Panteón de la Familia Dam.-Cementerio del SO. Barcelona

dad, guardaban no sé que sugestivos recuerdos y curiosas reminiscencias de nuestras artes de los siglos medios.

Pero nuestro asombro subió de punto cuando nos contaron que aquel palacio de hadas, en cuya construcción parece que deberían haberse invertido años, se había levantado en poco más de ocho meses. Aun en esta nuestra tierra donde todo se improvisa, sean instalaciones públicas, sean edificios particulares, sean Exposiciones, sean Hoteles Internacionales, aun en esta tierra ha de parecer un tour de force la edificación, en tan breve espacio de tiempo, de una fábrica tan grande, tan sólida y tan prolijamente trabajada. Este milagro solo se explica teniendo en cuenta lo expeditivo que es en todas sus cosas Puig y Cadafalch. Rápido en el concebir y en el ejecutar, exige de sus colaboradores aguda penetración para que puedan seguir su pensamiento. Al revés de estos arquitectos pacienzudos, capaces de dibujar un detalle en su escala definitiva, Puig apunta sus ideas en febriles croquis, seguro de que el escultor, el forjador ó el tallista hará en su oficio cuanto sepa, interpretando y definiendo el pensamiento del artista creador. Con su temperamento sanguineo-nervioso, dado á la intermitencia de breves colapsos llenos de ensueño y vaga meditación, y de grandes excitaciones llenas de energía y actividades, aprovecha los intervalos de agitación para dar forma gráfica á las estructuras y á los arabescos que han revoloteado por su mente.

Y de la eficacia con que llena estos períodos de actividad, son tangible demostración las obras que posteriormente ha concebido y llevado á término. Quien le haya visto estos últimos tiempos en Barcelona dar los toques definitivos à la casa Ametller del Paseo de Gracia, mientras empezaba á levantar la casa Macaya del Paseo de San Juan; quien le haya visto ir y venir en bicicleta de una á otra construcción; quien haya visto como á su impulso y personal dirección los dos artísticos edificios habían crecido como por ensalmo, formará buena idea de lo que puede una voluntad como la que anima á Puig. Y todavía la formará mejor cuando sepa que este período de fiebre arquitectónica ha coincidido con un período de fiebre política, en el que nuestro ardiente patriota ha prodigado su pluma, su palabra, sus felices iniciativas y sus dotes de organizador.

Porque, no podrá nunca completar la fisonomia psicofisiológica de Puig y . Cadafalch, aquel observador que únicamente le haya contemplado ante la mesa de dibujo de su despacho, ó entre los planos polvorientos de la casa en construcción, ó desde la cátedra de nuestra Escuela de Arquitectura. No. Para tener el retrato entero, es preciso haberle visto en la peña del Ateneo ó en la reunión del centro político, cuando su rostro, ligeramente moreno y de viriles lineas, se mueve y vibra con la discusión, cuando sus negros ojos brillan detras de los lentes y centellean al compás de la réplica ó el relato, ó cuando, de bruces sobre la mesa de la redacción, escribe un párrafo en medio del general tumulto ó se incorpora un momento para tomar parte en el debate pendiente ó vuelve de pronto al artículo interrumpido ó reanuda al cabo su turno en la discusión... Entonces tendría, quien observase, algo parecido á la figura moral y física de esta interesantísima personalidad, indudablemente destinada á llamar por sus hechos políticos la atención general, como ya la ha llamado por sus construcciones, seguidas en ocasiones por nuestro público con verdadero interés.



Panteón de la familia Dam Cementerio del Sudoeste de Barcelona

La citada casa Ametller, favorecida acaso por su emplazamiento en sitio tan frecuentado como el Paseo de Gracia, puede decirse que ha alcanzado los honores de la popularidad. Todos los barceloneses, en sus horas de paseo, han contemplado cien veces aquella casa y cien veces la han calificado de modernista, con más ó menos propiedad. Es de los pocos edificios parti-

culares que han tenido el privilegio, reservado comunmente al cuadro ó á la estatua, de suscitar la pública discusión. Porque... á fuer de verídicos narradores, hemos de hacer constar aquí que, si para los dos tercios inferiores de la obra todo han sido plácemes y elogios, por lo que toca al piñón escalonado que hace oficios de remate, todo han sido reparos y objeciones. Mas los que impugnan y critican, para nada habrán tenido en cuenta que, por los usos á que se destinaba la parte superior del edificio, aquel frontón constituía un pié forzado, que, à causa de las trabas tradicionalmente impuestas por las Ordenanzas Municipales, no pudo ser resuelto con el desahogo que apetecía el arquitecto.

En el interior de la espléndida morada á que nos venimos refiriendo, ha derrochado Puig su fantasia, su saber, su buen gusto y distinción. Después que el visitante ha subido una escalera de aires monumentales como la de un palacio catalogado, da con unos pasillos con arcaturas bellísimas, como las de una Alhambra, penetra en un estudio precioso y recogido, como el de un monje sibarita del arte, entra en un comedor lujoso y sóbrio á la vez, como el

de un gran señor del siglo XV, cruza unos fastuosos salones que son digno estuche de los retablos góticos, tablitas flamencas, riquísimos ejemplares de vitraria oriental, de vitraria antigua catalana y de otras mil preciosidades que en sus viajes y peregrinaciones artisticas ha recogido el dueño de aquella suntuosa mansión que á un tiempo es museo y es palacio ...

Mas, ya es hora de poner punto á descripciones y comentarios. La obra de Puig, con ser la de un joven de treintitres años, es tan extensa y tan varia, que su reseña llenaria todavía un gran espacio de esta revista. Ni describiendo su último edificio construido en Barcelona, la casa Macaya, cuyo vestibulo y cuya escalera son modelo de gusto y originalidad. llenaríamos debidamente nuestro cometido. Nos faltaría aún dar idea del imponente castillo señorial construido en Hostalrich: nos faltaria citar otras casas levantadas en Mataró, en Viladrau, en el Tibidabo; nos faltaría hablar de edículos tan graciosamente concebidos como el kiosko de casa Bosch, levantado en la estación de Badalona; tendriamos que mencionar monumentos de tan subido valor artístico como el gran Crucifijo, representando el quinto Misterio de Dolor ó el retablo

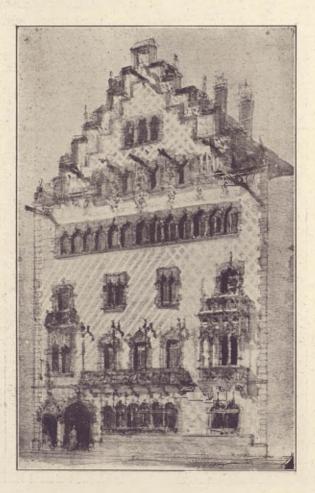
de azulejos, cerrado por valiosa reja, representando el tercer Misterio de Gozo, ambos erigidos en los picos del Montserrat; habria que registrar altares como el levantado en la iglesia parroquial de Vilassar, ó cruces de término, como las construidas en Lloret y en Canet, o panteones como el elevado en San Feliu de Guixols...; Seria tan extenso el catálogo que podría trazarse con las obras de Puig y Cadafalch, aun sin contar con proyectos de todos órdenes, que por su

Lingsoff of marginal

valor y por su número dan concepto claro de una extraordinaria fermentación intelectual y de una asombrosa actividad.

Por esto tenemos por síntoma altamente favorable á la cultura y á la prosperidad de Barcelona que los sufragios del pueblo invistieran con la magistratura edilicia al esclarecido arquitecto catalán. Una ciudad como la nuestra, falta de tantos organismos y funciones así del orden moral como del físico, considerados imprescindibles en los grandes centros de población modernos, necesita hombres fuertes de voluntad y fuertes de inteligencia que quieran y sepan europeizar la capital de Cataluña. Puig que tan gran bagaje trae de conocimientos adquiridos en los libros, en la práctica profesional y en los viajes por el extranjero, es de los llamados á desempeñar esta civilizadora y patrió-

tica misión. Las iniciativas que, inmediatamente después de haber pisado los umbrales de la Casa Consistorial, ha tomado en asunto de tanta importancia para la cultura general como la descentralización del servicio de Bellas Artes, y en obra de tanta trascendencia para la salud pública como el saneamiento del suelo y del subsuelo; muestran lo que podemos esperar los barceloneses de las luces y las energías de Puig y Cadafalch.





Casa propiedad de D. Antonio Amatller. 1900

Silla de la Casa Amatiler

Artista Constructor

Es la obra artística de Puig y Cadafalch una de las que, indudablemente, retratarán con más exactitud el carácter de nuestra generación. Y aunque parezca echado con pretensiones de profecía tal aserto, no es más que una perogrullada, si se tiene en cuenta que nada retrata mejor el carácter de un periodo social, que las más alabadas de entre sus más corrientes construcciones.

Que las de Puig son una y otra cosa, es indudable, al menos para los jóvenes artistas que han de imponer su gusto con el tiempo. ¿Por qué lo son? Lo son principalmente por su sana filiación y vigoroso desarrollo.

Cuando el arte catalán se limitaba á ser un eco leve y confuso del francés, surgieron aquellos hombres eminentes que dieron á Cataluña la perdida conciencia de sí misma, y que, cantando su heróica historia y estudiando su antiguo derecho, su literatura, su música popular y el espíritu de su pueblo, le mostraron el camino que debía seguir para marchar con paso firme hacia el progreso.

Uno de ellos fué el inolvidable don Elías Rogent. El restaurador de Ripoll enamoróse del arte, ya olvidado, de su patria, que tanto armonizaba con las corrientes románticas de su época—la de Victor Hugo y Violetle-Duc;—y desde la dirección y las cátedras de la Escuela de Arquitectura, bajo el influjo aún del deplorable gusto que hasta entonces había dominado — por ser el único imperante en los pocos libros que á su alcance



Silla de la Casa Amatller

tenía,—enseñó á sus discípulos á estudiar los antiguos monumentos; y visitándolos y conociéndolos, obligóles á amarlos.

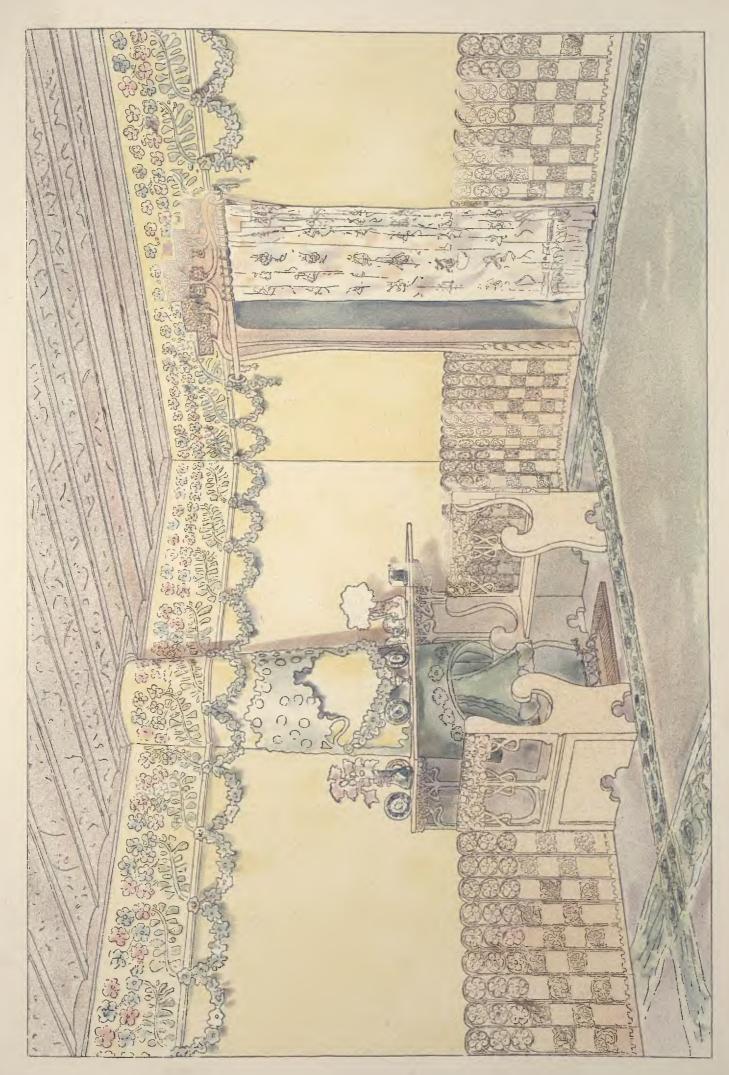
El movimiento inicial estaba dado. Sólo faltaba que

el modernisimo despertar de las artes nos trajera, en sinnúmero de publicaciones, el ambiente de los profundos estudios y descubrimientos últimamente realizados, para que, empapándose de ellos nuestra sociedad floreciente, naciera -ó mejor dicho renaciera -el arte catalán.

Destácanse dentro de él vigorosamente dos figuras: la más genial é incomparable de cuantas en el terreno de las artes adelantáronse á su época y la del actual director



Comedor de la casa Amatller





de la Escuela Superior de Arquitectura don Luís Doménech y Muntaner. El mismo que, presidiendo la Asamblea de Manresa, proclamó los principios que constituyen el credo político del catalanismo, fué quien, entresacando de sus vastos conocimientos los elementos más preciados del arte antiguo catalán en su apogeo, y combinándolos—en el crisol perfectamente depurado de su exquisito gusto—con las tendencias vivificadoras del arte moderno en Europa, proclamó el credo artístico seguido por nuestra juventud.

Probablemente nadie ha comprendido mejor el espíritu de este credo, mezcla de amor á la tradición y de ambición al progreso, que Puig y Cadafalch.

La personalidad era la primera condición, entre

otras varias que el mismo le exigía, para responder debidamente à la idiosincracia de unos tiempos de particularismo desenfrenado y de refinadísimo individualismo; lo razonado del punto de partida y de sus deducciones, la segunda. Puig tuvo muy en cuenta al germinar su obra que el arte más razonado, más complejo y más perfecto, por tanto, era el arte ojival; y que dentro de él, el estilo del siglo XV, por ser el que hacía resaltar mejor sus cualidades—hasta la exajeración amenudo -- era el que cuadraba mejor á su temperamento nervioso y meridional; por ser el más rico, era el que satisfacía mejor el actual afán de lujos y esplendores; y por ser el privativo de los tiempos de mayor prosperidad en nuestra tierra, era el que más compenetraba con ella y el que le ofrecía mayor número de datos (dependientes todos del modo de ser de la misma) en que inspirarse.

Hé aquí su punto de partida; fija la vista en él, amoldólo luego á las necesidades y exigencias del momento, procurando siempre preservarlo, en lo posible, de la influencia extranjera, hija de la presente civilización y demasiado poderosa, por ello, para que pueda dejar de ser imprescindible.

Su obra es, pues, el resultado de una especie de exclusivismo catalanista y de un espíritu progresivo y altamente liberal en el sentido de aceptar y estudiar

todas las innovaciones y descubrimientos contemporáneos; y exprofeso deja traslucir ambos influjos cuasi abusivamente de contínuo; porque precisamente de este semi-abuso, de este empleo inusitado de todos los adelantos materiales y del garbo en vestirlos constantemente con el ropaje tradicional, nace el sello personal y característico que distingue y caracteriza su obra de todas las demás.

Los medios que emplea para confeccionar dicho ropaje, diríase que son inagotables; en sus mágicas manos, el hierro, sin perder su carácter, acaba por parecer lienzo sutil; la piedra, profusamente esculpida, adquiere



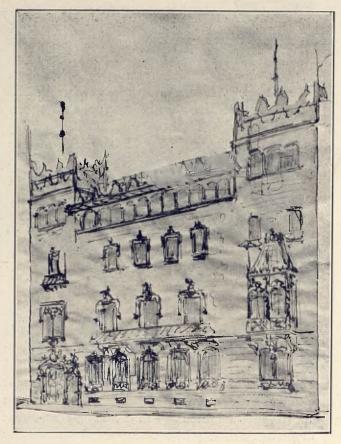
Panteón de la Familia Casas, en San Feliu de Guixols

la calidad del ligero y movedizo follaje de los árboles; el estuque, semeja finísimo encaje; la madera se retuerce como flexible cuerda, y la tierra cocida y barnizada (la mayólica) todo lo salpica y enriquece, como podrían hacerlo el oro y los metales más preciosos, dando por resultado final una obra enérgica y atrevida de colores enteros y brillantes, que destacan á la luz vivísima de nuestro espléndido sol, de otro modo que los colores apagados que acostumbran á usar los mo dernistas septentrionales, cuyos ojos parecen general mente velados por la niebla de sus hermosos países

Claro está que, para conseguir este resultado, ha debido sacar de los limbos de la rutina á un sin fin de operarios, á quienes ha educado é iniciado en los últimos procedimientos y adelantos, á sabiendas de lo que suele costar el meterse á redentor, y á sabiendas también de que, á pesar de lo fructífero, y por ende de lo simpático de la obra, ellos habían de ser los primeros en denigrarle.

Viva en la mente de muchos estaba, poco ha, la





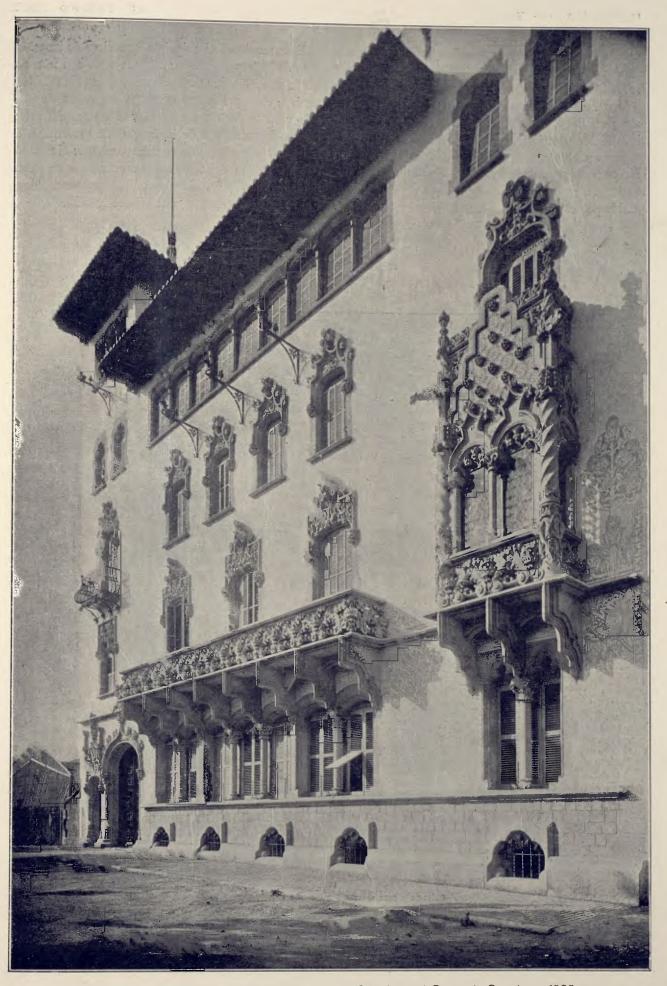
campaña emprendida por los constructores de Mataró contra su joven arquitecto municipal, que les obligaba á tratar con un material cuya manipulación desconocían, porque proyectaba las cloacas para ser construídas de hormigón. Puig sabía á ciencia cierta que así habían de resultar más económicas y mejores que las de bóveda tabicada, que eran las usuales, y á pesar de que al decir de aquellos constructores éstas se sostenían perfectamente (y en los presupuestos, sobre todo) no valiéndoles para el caso todo lo que decían, tentaron de morder en carne joven.

Lo grave del caso, es que jamás se encuentran faltas de eco las lenguas viperinas, máxime cuando pinchan alguna innovación, porque entonces encuentran la sumade los espíritus mezquinos y rutinarios, que acostumbran á ser los más, y máxime cuando pretende ser introducida por un joven apenas conocido; porque además, en este caso, de cualquier lado sale un sanhedrín.

Pero coleaba aún la descrita campaña, cuando en Mataró se empleaba el hormigón (exajerando un poco) para tabiques inclusive.

En último término siempre sucede igual; lo que vale se impone, y truécanse en trofeos los obstáculos.

Nadie imagina lo que las innovaciones (verdaderas pequeñeces que se han de divulgar) avaloran las obras. Acostumbrada la gente á sacar consecuencias semejantes de datos siempre iguales, al variarse éstos parece no saber discurrir. En este concepto se ofuscan aún perso-

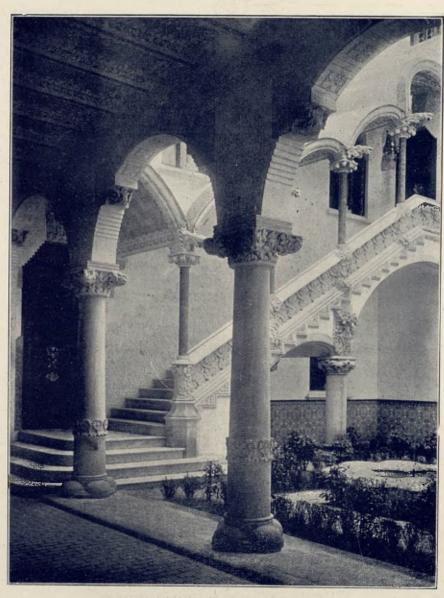


Casa palacio propiedad de D. Román Macaya y Gibert, en el Paseo de San Juan. 1900

nas ilustradas y expertas, que atribuyen á las casas edificadas por Puig un valor crecidísimo, siendo así que recuerdo haberle oído decir que las casas de Atmetller y Macaya, lujosamente decoradas en su interior, cuestan, poco más ó menos de cincuenta mil duros, y la de la calle de Montesión («cuatre gats») sólo veintiun mil.

Estas pocas apreciaciones no pueden durar mucho. No creo alejarme de la realidad asegurando que, á no tardar, será moneda corriente lo que años atrás era tenido por estravagancia ó rareza.

Es tan racional el principio que sirve de base á la obra de Puig y Cadafalch; encarna tanto con nuestro modo de sentir, que no ha de faltar quien fije también en él la vista, y lo tome asímismo por punto de partida para entrar dignamente en el campo del arte: campo hermoso y feliz, cuya entrada presentará, á quien tal pretenda, un sólo inconveniente: el mismo que presenta la del Cielo á los muchos que se creen llamados; alabemos, al menos, á los pocos escogidos, y si son de los nuestros, con más obligación.



Patio de la casa palacio propiedad de D. Román Macaya

Una Silueta

Cuando entré por vez primera en la Escuela de arquitectura—hace ya de ello once años - hiciéronme pasar á una gran aula en donde dibujaban, pintaban y modelaban juntos los alumnos de todos los cursos.

Al tratar de orientarme entre aquellos grupos, conocí inmediatamente á Puig y Cadafalch. Estudiaba el último año de la carrera, y ya entonces - y quizás con más fuerza que nunca-resultaba ser el más caracterizado de sus compañeros.

Era el número uno de la Escuela el niño mimado de los catedráticos, que le consideraban tanto más, cuanto más dignos eran de consideración, llevándoles á todos ventaja en lo relativo á distinguirle, su maestro-por no decir su norte-don Luis Doménech y Montaner. Hay que confesar, sin embargo, que tenían motivos más que sobrados para obrar en tal forma; pues Puig podía tratarles de igual à igual, desde el momento que podía llevar dentro de la cartera de dibujo su título de doctor en ciencias físico-matemáticas.

Fijéme en él—como era natural—v lo que desdeel primer momento me llamó la atención, y aún hoy me maravilla, fué su vertiginosa actividad: una actividad invero-

simil, para mí desconocida hasta entonces.

Parecia un poseido, y lo estaba ciertamente, por el espíritu del trabajo, que semejaba aguijonearle de continuo.

A pesar de que suelen ser el complemento natural del título de arquitecto, para los que

no tienen mucho estómago, las enfermedades del mismo, Puig se lanzaba sobre el tablero, á trabajar, en cuanto acababa de comer, bien seguro de que no le permitirian fijarse en su dispepsia pertinaz las penetrantes punzadas de aquel aguijón espiritual; y trabajaba siempre febril, siempre con ardor quimérico; y en cuanto las clases acababan, faltábale tiempo para ir á su casa, ó á las bibliotecas públicas, ó al Ateneo, ó á cualquier lado en donde hubiese libros que devorar.

aún, es verdaderamente incalculable. Por sus manos pasan constantemente toda clase de libros artísticos, científicos, etc. (y muchísimos etcéteras,

Y en esto ha sido siempre igual.

Lo que ha estudiado y estudia

además.)

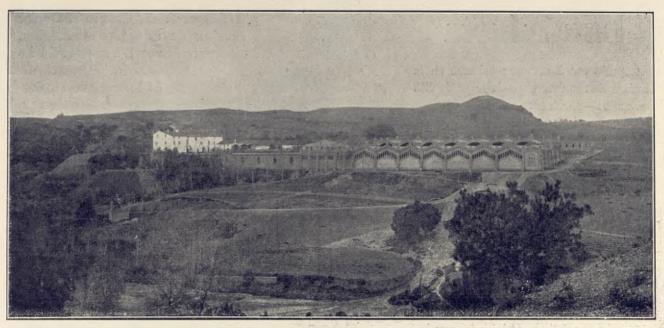
Claro está, por lo antedicho, que aquel joven, más bien alto que bajo, más bien correcto que descuidado ó distinguido, de cara morena, movida constantemente por la expresión, encuadrada por unos cabellos cortados al rape, y una barba lacia que crece porque sí, y una nota culminante de carácter, constituída por una mirada viva y especial, que, partiendo de unos ojillos entornados y atravesando los dorados lentes parece escudriñar y penetrar por todas partes; aquel joven doctor que, trabajando en todo momento se quedaba sin uno sólo para divertirse y charlar, no era el más apropósito para intimar con un chiquillo de quince años. Esto hacía que sintiese por él cierto respeto, y por esto le consulté mi primer disparate literario.

> Entonces ofrecióse á mi vista tal cual era: con un compañerismo y una sencillez verdaderamente encantadores, me habló como un amigo de toda la vida. Y es que la modestia — la más angelical de las humanas cualidades, la que más avalora el talento-es patrimonio de Puig, que la posce en alto grado. Recuerdo que al felicitarle por

el más ruidoso de sus primeros triunfos-la casa de la calle de Montesión en donde está instalada la taberna de « Els cuatre gats » - me respondió tan solo:

« Ningún mérito tengo; el propietario me ha dejado hacer de su bolsillo particular y de la obra lo que mejor me ha parecido, y





Bodegas del Champagne Codorniu. cubiertas con bóvedas de cañón seguido, tabicadas

esto explica perfectamente lo demás. » — ¡ Como si fuese posible encontrar un propietario tan candoroso, que fiase su bolsillo á cualquier muchacho que ningún mérito tuviese!

No quiere esto decir que Puig sea un ángel; no puede serlo quien hace servir su bilis de enérgico y potente corrosivo y su acerada pluma de mandoble.

Probablemente, por tal motivo, hay quien supone que la modestia de Puig no es auténtica; en todo caso, se parecerán una y otra, como dos gotas de agua tomadas en idéntico vaso.

Sólo un orgullo tiene: el orgullo de raza; el orgullo de haber nacido catalán. Y en aras del mismo, todo lo sacrifica y atropella, guiado siempre más bien que por su sentimiento ó por pasión alguna, por su clara razón que le proporciona las primeras armas.

Durante el período en que *La Renaixensa* representó tan dignamente el renacimiento catalán, Puig entró á formar parte de la redacción de aquel periódico, haciendo sus primeras armas en pro de sus ideales junto con Carner, Prat de la Riba, Durán y muchos otros, que más tarde — por causas tal vez puramente

personales, ya que su credo político y su amor á la patria es en todos igual — formaron el grupo llamado regionalista que fundó La Veu de Catalunya.

Era evidente que Puig debía seguir á los que le llamaban, con no muy sana intención, « hombres prácticos» los partidarios del tot ó res.

Los artículos de Puig en La Veu han hecho casi siempre sensación. Su táctica es el ataque enérgico, y su efecto el de una carga de caballería, capaz de convertir la más pequeña ventaja en la derrota y desbandada más completas.

Quizás el amor á su tierra, tan natural en todos los espíritus elevados y cultos, máxime cuando se ha estudiado en sus archivos, en sus veredas y en



Casa señorial en la Baronía de Quadras, próximo á Hostalsich



Chalet en la falda del Tibidabo, propiedad de la Sociedad anónima « El Tibidabo »

sus monumentos, como lo ha hecho Puig, el mismo que con tanta fuerza se manifiesta en lo más borroso y sesudo de nuestra juventud, sea el que, interesándole vivamente por la lengua y la literatura catalanas, haya puesto la pluma en sus manos y haya obrado el milagro inverosímil de convertir en literato á quien había dedicado á la ciencia lo mejor de sus estudios y desvelos, encariñándose por ella con especial predilección.

Pero otros milagros obrará, Dios mediante, salvo el de llenar los bolsillos de nadie, como no sea de impresos y cuartillas.

Por esta razón, á pesar de que escribía de contínuo y se honraba aceptando cargos que, como el de mantenedor y secretario de los Juegos Florales, se le conferían en certámenes literarios y demás (aunque le obligaran á escribir en provenzal), buscó inmediatamente trabajo más reproductivo.

Y como quien lo busca, lo encuentra, yendo á él, — como Mahoma a la montaña, en caso extremo — fundó una Academia politécnica, obtuvo el cargo de arquitecto municipal de Mataró y abrió despacho, encontrándose al poco tiempo de acabar la carrera ocupadísimo durante todas las horas del día y gran parte de las de la noche... Después, puede decirse que sus obras hablan mejor que nadie, aplicando este sobado «cliché» con más propiedad que de costumbre suele hacerse. Basta añadir que á los seis años de acabar su carrera, las consabidas y benditas obras le impedían ejercer sus cargos de arquitecto municipal de Mataró

y de profesor de las cuatro ó cinco clases que en la Academia enseñaba, por lo que se vió obligado á prescindir de ambos cargos, no aceptando luego alguno, más que el honroso y cómodo de catedrático en la Escuela Superior de Arquitectura.

Esta es la biografía de una juventud dedicada al trabajo, y que, según frase de él mismo, tiene la fortuna de no presentar hechos retumbantes y célebres, como podría hacerlo cualquiera, sin pasar de la categoría de sargento, de conspirador, de agente de negocios, ó más sencillamente, de vulgar criminal.

¿ Podrá expresarse así toda su vida ? El hombre no es como un árbol cuya clase, una vez conocida, permite predecir los frutos que dará; es un ser en extremo complejo, al cual hay que juzgar únicamente por lo que ha producido. Bajo este punto de vista puede estar satisfecho Puig y Cadafalch, porque á pesar de sus muy



Kiosco anunciador del Anís del Mono, junto á la Estación del ferrocarril en Badalona. 1900

Único representante para la venta y suscripción de HISPANIA en Madrid: Don José Lerin, Calle Abada, 22

